manifiesto sudamericano del creacionismo ontológico (por la liberación del mundo del oscurantismo tecnológico y el fascismo autoinflingido sobre la cotidianidad)

cada vez que sonríes por ningún motivo
alguien apoya a Trump
cada vez que ocultas el dolor con felicidad
alguien aplaude a Bolsonaro
cada vez que pones un playlist de spotify
muere una frecuencia
cada vez que netflix pasa de capítulo
se quema un reflejo
cada vez que compras por amazon
nace un nuevo dictador

y se reduce la realidad
y se limita lo posible
y se cierra una frontera
y se reduce la realidad
y nos quedamos sin cotidianidad propia
y nos ajustamos al "sentido común" corporativo

cada vez que creemos en la neutralidad de los datos
nos arrojamos más adentro de la oscuridad
cada vez que creemos que "respetar las opiniones"
es el último eslabón de la discusión
nos arrojamos más adentro de la edad media

porque respetar todas las opiniones no es neutro es ideológico.
porque toda neutralidad no es tal, es una fórmula de control.

lo 'universal' es una fórmula de
blanqueamiento ontológico
porque es la ilusión de una estructura
epistemológicamente autónoma
universal y absoluta

porque al final de cuentas es una estructura que sólo alimenta
al fascismo y a su mascota llamada capitalismo

cambiemos el mundo ahora

liberemos a Occidente de caer en una nueva (¿o quizá en la primera?)
edad de oscurantísmo

perdamos la razón con razón
lloremos también
tengamos sexo opuesto

la realidad está en crisis
una jaula de inteligencia artificial nos encierra
en límites cada vez más reducidos

estamos incluso perdiendo el lenguaje
en unx discusión absurdx

las palabras no son datos
las palabras no son códigos
la escritura no es un algoritmo
la máquina es boba
lo no artificial de la inteligencia artificial
es la inteligencia
y esa no está en la máquina

cuando nos concentramos en las palabras como si fuesen datos
transparentes, autóctonos, y objetivos
el lenguaje desfallece

mundos paralelos explotan
perdemos la riqueza infinita
de la distancia
entre lo que se quiere decir y lo dicho

entre el objeto creado y el creacionismo

el lenguaje en un afán inclusivo excluye su propia magia
magia que le recuerda que no contiene la totalidad de sí mismo
(el afuera del lenguaje es también lenguaje)

en américa tenemos la escucha que vacila
entre mundos bailantes y mundos titubeantes
y con ella haremos la revolución

en américa a través del yo dejamos de ser yo
(el abandono del yo es para nosotros también su afirmación
(quizá esto no sea otra cosa
que reminencias de sacrificios humanos
esparcidos por la historia del continente))

en sudamérica nuestro dilema no es el de la lógica imperante/
transparente/colonizadora/progresista
sonriente/a gusto y con opinión
no es entre ser y no ser
nuestro dilema
es entre ser y no sé

nos salimos del sistema lógico y
celebramos la ambigüedad de vías reversibles.

desde sudamérica ayudaremos al mundo a dar el mismo paso que
algunas estrellas de la cruz del sur ya empezaron a dar acá como Simón Rodríguez, Vicente Huidobro o la pobre Violeta Parra (estrella cuya luz apagó el folclorismo nacional (ese que no es más que una forma de rendir tributo a la falsa neutralidad del imperio))

creacionismo ontológico
que distancia la realidad de la verdad
vacilón sónico que desorienta la lógica
terremoto que fisura y moldea las esencias

en sudamérica no tenemos identidad
pues estas son de tierra dura y fijadas en roca

nosotros aparecemos en la fricción
entre capas de identidades opuestas

somos un terremoto y como tal
nunca nos damos a conocer como nosotros mismos

somos un terremoto y como tal sólo somos perceptibles en nuestro
efecto sobre otras cosas
sobre otras identidades
sobre otras esencias

somos un terremoto
y como tal somos
el fluir pasado
(de la forma detenida
que tienen las cosas
en su presente actual)
o bien
somos la amenza
de su fluir futuro

(somos un terremoto y como tal somos
el resentimiento y el presentimiento del fluir de las cosas)

desorientamos nuestros límites entre ser y no sé
y con nuestro creacionismo ontológico
le tenderemos una mano al mundo
para capear este siglo veintiuno de
fascismo autoinfligido
sobre la
cotidianidad propia
y
oscurantismo tecnológico
sobre el potencial de unión
que tiene nuestro enredo digital

Gregorio Fontén
7 de diciembre 2018